



animación

vocacional

SUBSIDIO VOCACIONAL PARA LAS COMUNIDADES
DE SALESIANOS E HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

DICIEMBRE
2002

Llamados a acoger en nuestras vidas la Palabra de
Dios que se hace carne

AMBIENTACIÓN:

De muchas y variadas formas ha llamado Dios a los hombres y mujeres a lo largo de la historia. Basta con acercarse a la Escritura para descubrir las numerosas y diferentes vocaciones que, desde Abraham, han suscitado también distintas formas de respuesta.

Hoy nos reunimos para hacer oración desde nuestra propia vocación y fijándonos en la vocación de María, en la vocación de José y en la espera del pueblo de Israel. Todos ellos, como nosotros, llamados a acoger en nuestras vidas la Palabra de Dios que se hace carne en el seno de María, en la familia de José y en el pueblo de Israel. Hoy, quizás, en nuestros corazones.



HIMNO: *(o canto apropiado)*

¡Levántate, brilla, que llega tu luz
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos;
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
y acudirán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Echa una mirada en torno, mira:
todos éstos se han reunido, vienen a ti;
tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen
en brazos.
Entonces los verás, radiante de alegría;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti
el tráfico del mar y te traigan

las riquezas de los pueblos.
Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna;
será el Señor tu luz perpetua,
y tu Dios será tu esplendor;
tu sol ya no se pondrá ni menguará tu luna,
porque el Señor será tu luz perpetua
y se habrán cumplido los días de tu luto.
En tu pueblo todos serán justos
y poseerán por siempre la tierra:
es el brote que yo he plantado,
la obra de mis manos, ara gloria mía.
El pequeño crecerá hasta mil,
y el menor se hará pueblo numeroso:
yo soy el Señor y apresuraré el plazo.

Lecturas Bíblicas

Nuestra vida religiosa trata de mostrar, en medio del mundo, que todos los hombres y mujeres estamos llamados a una vida según el Reino. El Reino de paz y justicia que como un continuo adviento esperamos y tratamos de construir ya en la tierra

Salmo 71

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,
para que rijas a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz, y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol, como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped, como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar, del Gran Río al fin de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales; que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

El libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba; que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos, y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano, y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén!



El nacimiento de Jesús implica de distinta forma a María, a José y a los pastores. Distintas llamadas, distintos papeles... Dejemos que esta lectura nos interroge ¿qué ocurre en nuestra vida y en nuestra vocación cuando en ella acogemos a Jesús que nace?

Lc 2, 1-20

«Y aconteció en aquellos días que salió un decreto de César Augusto para que todo el mundo se empadronara. Este primer censo tuvo lugar, siendo Quirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada uno a su propia ciudad.

Y José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, puesto que él era de la casa y linaje de David, para censarse junto con María, su prometida, estado ya encinta de ocho meses. Y sucedió que, mientras estaban allí, se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito; y lo fajó y lo reclinó en un pesebre, pues no hubo lugar para ellos en el mesón.

Unos pastores estaban en aquella región, en el campo custodiando sus rebaños de noche. Y un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los rodeó y se llenaron de gran temor. Y el ángel les dijo:

“No temáis; os anuncio una buena nueva, que será para todo el pueblo. Pues os ha nacido hoy un salvador, que es Mesías el Señor, en la ciudad de David. Y ésta es la señal para vosotros: encontraréis a un recién nacido, fajado y reposando en un pesebre”.

Al instante, se juntó al ángel una muchedumbre de coros celestiales que cantaban a Dios diciendo.

“Gloria a Dios en las alturas y sobre la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.

Así que los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

“*Vayamos a Belén y veamos lo acontecido, lo que el Señor nos ha dado a conocer*”.

Y fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño reposando en el pesebre, viéndole, dieron a conocer cuanto se les había dicho sobre este niño. Y todos los que oían se maravillaban de lo que les decían los pastores. María guardaba todo esto contemplándolo en su corazón. Y volvieron los pastores dando gloria y cantando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, según se les había dicho».

Pistas de reflexión

(cfr. Bartolomé, Juan Jose, *María mujer de fe. Etapas de una buena aventura* CCS Madrid 1996, 43-49)

- Las promesas de Dios comienzan a realizarse de modo inesperado. ¿Busco la seguridad en mi vocación o prefiero la inseguridad que Dios me pide cada día?
- La gente sencilla –los pastores- son escogidos como testigos.
 - Llama la atención que se privilegie a unos hombres que, por su profesión, eran mal considerados en la sociedad; tenidos por ladrones y embusteros, cuyo testimonio carecía de validez en un juicio.
 - Oficio arriesgado y sacrificado, que sólo los hombres de confianza obtenían la encomienda
 - Los pastores tienen miedo ante la aparición del ángel. Les anuncia la salvación y prohíbe el miedo. El contenido del anuncio es causa de enorme gozo. La noticia tiene a todo el pueblo como destinatario
 - Los pastores quieren ver lo que se les ha sido proclamado. Sin dilación, marchan al encuentro de lo anunciado. Se convierten en anunciadores. El anuncio evangélico se humaniza y prolonga con el testimonio de los pastores. -¿Me doy cuenta, que mis palabras, acciones,



sentimientos pueden anunciar el mensaje de amor que Dios nos da? ¿Cómo es mi testimonio vocacional ante la comunidad, ante mis destinatarios, ante las personas que colaboran o se encuentran conmigo?

- El Salvador, el Mesías, el Señor es un niño recién nacido. —¡Gran paradoja! Se esperaba un Salvador con mayúsculas, y nos viene un niño indefenso-

- Las esperanzas mesiánicas se han cumplido, pero las expectativas que las acompañaban han quedado contrariadas. Dios identifica a su elegido con el más insignificante, el desvalido es el preferido.

¿Qué perspectivas tengo ante el trabajo, la comunidad, la vocación, la oración,...?

- María. Sigue siendo una mujer de fe. Sorprendida por lo sucedido, tiene que dejarse decir por unos extraños el sentido del acontecimiento que está protagonizando. A mayor familiaridad con Dios, menor cercanía de Él experimenta. Pero a diferencia de todos, María mantiene una actitud de permanente búsqueda de sentido. La fe mariana es búsqueda, no posesión. Siempre queda abierta a una ulterior revelación, nueva no porque haya de ser siempre renovada sino porque es siempre profundizada.

Oración de Fieles

*Respondemos: **Hágase tu voluntad***

Señor, que tu Espíritu sostenga el ánimo de quienes viven esperando una vida libre de injusticias y violencia. Oremos.

Padre Bueno, haz fecundo el testimonio de quienes anuncian tu Palabra y tratan de hacerla vida. Oremos.

Señor, que con la mirada puesta en el Evangelio, sepamos responder cada día a la vocación a la que nos has llamado. Oremos.

Padre, que tu Espíritu acompañe a cuantos se encuentran en discernimiento vocacional, ayudándoles a descubrir tu voluntad y la mejor manera de responderte. Oremos.

Te pedimos, Señor, por los misioneros llamados a encarnar tu Palabra allí donde trabajan por la construcción del Reino. Que sean para esos lugares fuente de esperanza y testimonio de vida nueva. Oremos.

Padre Bueno, sostén a cuantos viven su vocación en situaciones difíciles de enfermedad, sufrimiento, duda, persecución... y ayúdalos a sentir la dicha de ser hijos tuyos. Oremos.

Oración Conclusiva.

Danos, Señor,
La alegría de descubrir
A tu Madre diciendo «sí».

Danos, Señor, la alegría
De entrar en el silencio y la espera
De tu Madre.

Danos, Señor,
La finura de María
para guardad la Palabra
como Ella la guardó.

Danos, Señor,
Ojos de sorpresa

Para contemplar
Y descubrir
Todo el misterio de Dios
En la fragilidad pequeña
De un recién nacido

Danos, Señor,
Fe para reconocerte
En la presencia normal de un hombre
Como María supo reconocerte.

Danos, Señor,
Manos para tratarte
y acogerte con la ternura
de las manos de tu Madre